EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 118 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 23 de Agosto de 1947 | Precio : 7 francos

La crisis del Gobierno de la Repùblica

Conforme estaba previsto, el miércoles, 6 de agosto, tuvo lugar la reuniôn del Gobierno Llopis. Era natural que la crisis no fuese declarada por el Presidente hasta que el Consejo reunido al efecto tuviese conocimiento; sin embargo, el ministro comunista, Uribe, quiso apuntarse un tanto avanzando su dimisiôn. Poco o nada ha influido tal gesto destinado a la galerîa. Rodolfo Llopis estaba bien dispuesto a arrostrar las consecuencias de los acuerdos adoptados dîas antes por la Asamblea de Delegados del Partido en el Exilio y pese a la reiteraciôn de la confianza por parte del Presidente de la Repùblica, a la que se agregaba la decisiôn de los partidos republicanos dispuestos a mantener el Gobierno Llopis, e incluso la actitud del señor Montoliu, que contrariamente a lo dicho mantuvo en el mencionado Consejo de Ministros que él no dimitîa, pese a todas estas circunstancias, repetimos, la decisiôn de nuestro Secretario General era la de presentar la dimisiôn del Gobierno, cosa que anunciô al final de la reuniôn facilitando la siguiente nota:

«El Consejo de ministros se ha reunido en la tarde de hoy para examinar la cuestiôn polîtica. El ministro comunista no ha asistido al Consejo, por haber presentado esta misma mañana la dimisiôn de su cargo.

«Después de escuchar a todos y cada uno de los ministros su opiniôn al enjuiciar el momento polîtico actual, he visitado al Sr. Presidente de la Repùblica ofreciéndole la dimisiôn total del Gobierno.

«El Sr. Presidente de la Repùblica, después de testimonarme su agradecimiento por la labor realizada por el Gobierno, me ha anunciado su propôsito de comenzar mañana por la mañana las consultas».

LAS CONSULTAS

El dîa 7 empezaron las consultas del Sr. Martînez Barrio. A ellas han acudido todos los representantes de grupos parlamentarios y los de las organizaciones sindicales. La Minorîa Parlamentaria socialista, no ha acudido, pués, segùn el compañero Amador Fernàndez, él no podîa evacuar consulta porque no representaba al grupo parlamentario y no estaba autorizado para ello.

En general, los consultados se han pronunciado por la formaciôn de un gobierno de « concentraciôn republicana ».

Trifôn Gômez, por la U.G.T. diô la siguiente nota:

«Con la desapariciôn del Gobierno presidido por don Rodolfo Llopis, ha desaparecido también, en la U. G.T. de España, la esperanza de lograr una soluciôn al problema polîtico español, si hubiera de actuar otro Gobierno que acate y respete la norma constitucional.

«La U.G.T., pués, ha decidido incorporarse a toda acciôn de las fuerzas polîticas y sindicales antifranquistas, se hallen o no comprendidas en el àrea republicana, para, de acuerdo con la fôrmula ofrecida en las conclusiones de la Asamblea de la O.N.U., trabajar por derrocar el régimen de Franco y devolver las libertades al pueblo español, y organizar una consulta electoral que permita a éste expresar su opiniôn sobre el régimen polîtico a establecer en España de su preferencia. Llegado ese momento, la Uniôn General de Trabajadores lucharà por obtener el triunfo de la Repùblica.»

La C.N.T. (grupo colaboracionista), por su parte, también respondiô con el siguiente texto:

«La Confederaciôn Nacional del Trabajo (M.L.E.), al evacuar la consulta para que ha sido llamada, declara haberlo hecho motivando cumplidamente ante el Excmo. Sr. Presidente de la Repùblica su decisiôn de colaborar con la màxima eficacia en toda soluciôn que aspire a resolver el problema polîtico español representando lo sustancial del Pacto fundacional de Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas y reconociendo a este organismo, rector supremo de la Resistencia española, la importante intervenciôn que le es incuestionablemente debida».

REUNION CONJUNTA

Después de consultar separadamente a los diferentes grupos, el Sr. Martînez Barrio convocô una reuniôn de todos ellos en la tarde del dîa 8. A dicha reuniôn no acudieron los representantes de la U.G.T. por haber sido convocados también los expulsados de nuestra organizaciôn. La Ejecutiva del Partido Socialista no ha sido consultada, pues en esta ocasiôn, como decimos antes, sôlo han sido consultados los grupos parlamentarios y las organizaciones sindicales.

EL SR. GIRAL, ENCARGADO DE FORMAR GOBIERNO

Paris. — En la noche del 8 de agosto el Presidente de la Repùblica Española en el destierro, Sr. Martînez Barrio, se dirigiô por cable al Sr. Giral encargàndole de que constituyera el Gabinete que habîa de suceder al dimisionario de Llopis.

NEGATIVA DEL SR. GIRAL

Paris. — En la mañana del domingo dîa 10 los periodistas que hacen informaciôn en la residencia del Sr. Martînez Barrio supieron que el Sr. Giral habîa declinado el encargo de constituir nuevo Gabinete.

ENCARGO Y RENUNCIA DEL SR. PI Y SUNER

En parecidos términos al encargo hecho al Sr. Giral, se dirigiô el dîa 11 el Presidente de la Repùblica al Sr. Pi y Suñer, quién el dîa 12 comunicô su renuncia.

EL SR. ALBORNOZ ENCARGADO

Antes de ser encargado el Sr. Albornoz, el Presidente de la Repùblica tuvo una entrevista con el Sr. Aguirre, presidente del Gobierno Vasco, a quien parece también le fué ofrecido el encargo, sin embargo tal hecho no ha tenido confirmaciôn oficial.

El Sr. Martînez Barrio se dirigiô al Sr. Albornoz, con el siguiente telegrama:

«Tanto por ilustre significaciôn personal como por afiliaciôn partido izquierda, ruégole acepte formar Gobierno amplia concentraciôn republicana cuyo programa esencial serîa defender ante O.N.U. derechos soberanîa pueblo español y presentarse Cortes seguidamente. Excuso encarecer urgencia aceptaciôn y servicio. Vida polîtica V.E. es firme garantîa quedaràn satisfechas esperanzas republicanas. — Salùdole. — Diego Martînez Barrio.

El Sr. Albornoz, tras consultar con sus correligionarios y organismos directivos de Izquierda Republicana y una vez aclaradas las condiciones o interpretaciones del encargo, aceptô la designaciôn y se puso en camino para Parîs, donde se le espera en el dîa de la fecha.

La Asamblea de Delegados

CONTINUACION DEL DISCURSO DE PRIETO (1)

El presupuesto de gastos del Gobierno Giral

La Minorîa socialista viene clamando, desde hace año y medio, por conocer los presupuestos del Gobierno republicano. El señor Giral negô a la Minorîa el ejercicio de ese derecho. El compañero Llopis prometiô facilitar esos presupuestos o relaciôn de gastos—como asî se los llama—a la Minorîa, y no lo ha cumplido. Quizà no lo haya podido cumplir. Por tanto, lo que diga respecto al presupuesto està sujeto de una manera automàtica a la rectificaciôn que puedan hacerme los miembros del Gobierno, màs conocedores que yo de esa materia. Sin embargo, a mi paso por Parîs, he podido hacerme de una copia, no del presupuesto vigente, sino del aprobado por el Gobierno Giral, creo que en octubre de 1946, presupuesto en el cual, segùn referencias del compañero Llopis—que tengo por exactas—, se han introducido economîas cuya consideraciôn no conozco; pero sean las que sean—y no creo que sean tan grandes como debieran ser—, os voy a decir que con arreglo a este presupuesto, el Gobierno del señor Giral consumîa 11.833.625 francos. En un presupuesto que montaba cerca de 12 millones de francos mensuales, la atenciôn màs sagrada, quizà ùnica de ese Gobierno, la de atender a los exilados en los Continentes africano y europeo—porque la atenciôn cuando menos a los de Méjico està garantizada por un fideicomiso que el Gobierno mejicano obligô a establecer al Gobierno Giral—, toda la asignaciôn para los exilados, cuyas necesidades no voy a decir, consiste en 75.000 francos mensuales; es decir, el presupuesto montaba quince veces esa suma: el Gobierno consumîa en su burocracia catorce veces màs de la cantidad que entregaba para el socorro de tanta desventura y tanta desgracia. Puede haber, habrà, estàn aceptadas, desde luego, rectificaciones en el monto de esta cifra. Ojalà estas rectificaciones sean tan considerables que dejen sin base alguna de fundamento el reproche que asoma violento a mis labios.

. . . . . .

La ùltima reuniôn de las Cortes

Tened en cuenta, amigos, que estos presupuestos se han formado a espaldas de las Cortes, que son las ùnicas, con arreglo a la Constituciôn, que tienen el derecho, el deber de formarlos. Cuando las Cortes se reunieron por ùltima vez, en noviembre de 1945, la Minorîa socialista hubo de pasar por una clase de coacciones, respecto a las cuales era la defensa muy difîcil cuando tenîa por intermediarios a compañeros tan tîmidos como aquellos dos que formaban parte del Gobierno. Para que la sesiôn fuera tan solemne, para que no hubiera nota discordante, aunque no se examinaron los acuerdos adoptados por la Comisiôn Permanente en el terreno parlamentario, en el interregno he sido yo deshonrado durante años, y la Minorîa socialista se allanô también bajo el peso de esa coacciôn a que no se modificaran los puestos de la Mesa del Congreso, a virtud de lo cual la minorîa màs numerosa, la nuestra, carece de representaciôn de secretario, cuando reglamentariamente le corresponde uno, y tuvo que allanarse a que la secretarîa nuestra siga desempeñada por Ramôn Lamoneda, y tuvo que allanarse a todo porque era ùnicamente el voto de confianza lo que interesaba. Y cuando yo, por encargo de la Minorîa socialista—no sé si con acierto o sin él—pero por encargo previo y aprobaciôn posterior, pronuncié un discurso en aquella sesiôn de Cortes, limitando, condicionando nuestra adhesiôn a unas instituciones que segùn la intimidad de mi juicio nacîan sin la esperanza de una eficacia, !ah!, entonces yo me he encontrado con que un puñado de correligionarios asturianos acudieron a la C.E. a pedir su venia para publicar ellos por su cuenta el discurso, no de Indalecio Prieto, sino del representante de la Minorîa socialista, y la Ejecutiva—no sé si con acento imperioso o nô, como orden o como consejo—prohibiô la divulgaciôn de la actitud de la Minorîa socialista en las Cortes de la Repùblica Española.

. . . . . .

Es preciso orientar la acciôn futura del Partido hacia la O.N.U.

Pero, !qué importa ya todo lo pasado! Ahora, con lo que tiene que encararse esta Asamblea es con el porvenir. Tiene que encararse con un porvenir inmediato, inmediatîsimo, inaplazable, que no puede ser dilatado por vuestra voluntad; y ese plazo lo marca, con esos caracteres de perentoriedad, la fecha del 16 de septiembre prôximo, en que reglamentariamente se ha de reunir la Asamblea de las Naciones Unidas.

Y en esa realidad es en la que yo quiero fijar mi atenciôn. La tensiôn internacional dificulta el problema de España. Cuanto mayor sea esa tensiôn, la dificultad para resolver ese problema serà mayor. Si una concordia mundial efectiva se hubiera producido después de la victoria de los aliados; si las naciones vencedoras estuvieran întimamente compenetradas, nuestro problema estarîa resuelto; pero nosotros tenemos que vivir la realidad. Alguna vez se me criticô, se me cesurô por decir que el Gobierno, el de Giral, sin darse cuenta, habîa caîdo en la ôrbita de las naciones orientales, la ôrbita rusa, y que esa inclusiôn—quiero creer que indeliberada—aumentaba las dificultades de que fueran reconocidas como auténticas, las instituciones republicanas españolas.

Hoy hay otra realidad que es necesario tener en cuenta: la Conferencia Econômica que se està realizando. El Gobierno de los Estados Unidos, por boca de su secretario de Estado mister Marshall, ha propuesto un plan de cooperaciôn econômica en Europa. Temiendo Rusia que ese plan pudiera inclinar las simpatîas y con las simpatîas los intereses de toda una gran parte de Europa del lado norteamericano, ha cursado instrucciones a las naciones bajo su influencia para que no acepten la invitaciôn que Inglaterra y Francia enviaron a todas las naciones de Europa.

Pués bien: ahora se da la terrible, la tremenda paradoja de que las naciones orientales que tienen reconocido al Gobierno español son precisamente aquellas que han rechazado la invitaciôn de Francia e Inglaterra, y se da todavîa esta otra, también muy caracterîstica, y dolorosa para nosotros: que todas las naciones de Europa que asisten a la Conferencia que se està celebrando en Parîs, son precisamente las naciones de Europa que no han reconocido al Gobierno republicano español. Naturalmente, esta delimitaciôn, que hubiera convenido preveerla—porque la polîtica es previsiôn ante todo—nos situa a los republicanos españoles representados por ese Gobierno que tiene esos reconocimientos y carece de aquellos otros, dentro de una ôrbita que hace sospechosas a nuestras instituciones republicanas, no desde el punto de vista ideolôgico, porque eso no lo vamos a examinar, sino desde el punto de vista de la realidad en que entran factores que son ajenos a la ideologîa y muchas veces tremendamente contrarios a las ideologîas.

Nosotros tenemos la obligaciôn de aprovechar todas las coyunturas que en la vida internacional se nos ofrezcan, y esa es la ùnica ôrbita desde donde podemos trabajar para poner término a aquellos sacrificios, sufrimientos y devolver la libertad al pueblo español; el ùnico camino es la fôrmula de las Naciones Unidas. No està en contradicciôn con mi posiciôn personal, ni riñe, ni pugna tampoco con lo que vosotros acordàsteis en mayo de 1946, previéndolo, adivinàndolo, porque la realidad lo hacîa palpable, lo hacîa a los ojos de todos, dijîsteis que no os opondrîais, que el Partido Socialista no se opondrîa, que el Partido Socialista no se opondrîa a esa resoluciôn. Eso es lo que quiso decir, como era su obligaciôn, Rodolfo Llopis como jefe del Gobierno y eso es lo que no le consintiô decir el presidente interino de la Repùblica. Nosotros no podemos seguir atados a esas instituciones de una manera indefinida.

El Partido tiene una personalidad y en el ejercicio de esa personalidad, que es el distintivo de su vida, sin sacrificio de su personalidad, va a acogerse a la fôrmula posible, a la ùnica que hay; no hay otra; si hay otra, dîganlo desde el Gobierno o la Ejecutiva; digan si hay esperanzas en que la subsistencia de este Gobierno—ya desunido întimamente por la falta de cohesiôn—si hay esperanza de recobrar la Repùblica o de devolver la libertad a España, dejàndonos de frases teôricas. Y vamos a examinarlo. Estos son los datos, y con nuestro criterio examinarlos y allanarlos a ellos, si ellos nos dan, no una certeza sino una probabilidad, aunque sea remota. Yo previamente niego todas las probabilidades; negàndolas, comprenderéis el por qué de mis esfuerzos ante vosotros para venir aquî.

. . . . . .

Con el acuerdo fundamental, respecto a la exclusiôn de los comunistas, aquel que decide que no nos opondremos a una soluciôn de ese género, mi criterio es convertir esa actitud pasiva, en activa, no estorbar y no oponernos con una actitud activa de trabajo hacia esa soluciôn.

La polîtica de esta especie se hace a plena luz. Si el Partido acuerda promover una acciôn en ese sentido, convirtiendo la actitud pasiva, marcada por el acuerdo del mes de mayo del 46 en actitud activa que podrîa plasmarse en un acuerdo del mes de julio del 47; proclamarlo, decir que el Partido està en esa linea y que llama a todos los que quieran colaborar en esa soluciôn, y los que la rechacen por afanes legitimistas o por lo que sea, apartarlos. Nadie tiene que tirar de nosotros. Somos nosotros la vanguardia, los que caminamos delante, los que damos el pecho con gallardîa a una soluciôn, y llamamos a los demàs, y los que quieran concurrir, que concurran, y los que no quieran asistir que lo evidencien ante la opiniôn de España y ante la opiniôn del mundo, cargando con la responsabilidad de eternizar a Franco.

En diciembre del 46, el acuerdo de las N.U. fué expresado en dos recomendaciones: una fùtil de que se retiren los jefes de misiôn y queden encargados de la misiôn diplomàtica los subalternos; aunque no ha sido asî en algunos casos: y otra, la esencial, es aquella que recomienda la formaciôn de un Gobierno provisional que, concediendo una amnistîa a virtud de la cual volvamos a España los expatriados, tornen a sus hogares los presos, y que restablezca

(Pasa a la pàgina central).

(1) *Véase «EL SOCIALISTA» de 9-8-47, nº 117.*

La delegaciôn fraternal del P. S. O. E. se retira del Congreso Socialista francés

Paris. — En el Congreso del Partido Socialista francés que se celebrô en Lyon la semana pasada prodùjose un incidente que diô origen a la retirada de la delegaciôn fraternal española, integrada por los compañeros Rodolfo Llopis y Enrique de Francisco. En la noche del 14 del actual tuvo lugar el mitin internacional, en el que hizo uso de la palabra Llopis. Al dîa siguiente, el Sr. Sanchiz Banùs, representante del Sr. Negrîn, hablô en el Congreso atribuyéndose la representaciôn del Partido Socialista Obrero Español. Los verdaderos representantes del Partido, compañeros Llopis y De Francisco, protestaron y se ausentaron del comicio. El hecho diô lugar a un incidente entre el Sr. Sanchiz y varios afiliados al Partido Socialista Obrero Español residentes en Lyon.

«Una premisa indispensable: Echar a Franco»,

Trifón Gómez

(Viene de la la pàgina).

las libertades de pensamiento, de reunión y de asociación, prepare unas elecciones libres a virtud de las cuales el pueblo español diga, con entera libertad, plenamente garantida —que para eso deberían negociarse las garantías precisas—cual es el régimen de Gobierno que desea. ?En qué hay ni asomo de indignidad para el Partido Socialista en aceptar una solución de ese género? Yo la he defendido desde hace mucho tiempo. Podéis pensar con cuànto màs ahinco la defiendo en estos instantes, sabiendo cómo puede perecer prontamente el plazo de que disponemos para ello. No hay màs camino que ese. Ese camino no es indigno, se ajusta a las condiciones de dignidad que vosotros establecísteis en la resolución de que vengo haciendo referencia. Si hubiera algo de indignidad, yo no me atrevería a proponéroslo. !Así os habla un hombre que desde niño es socialista y que morirà siendo socialista!

REPLICA DEL COMPANERO RODOLFO LLOPIS

El discurso del compañero Prieto ha abarcado varias partes, fundamentalmente, la parte que ha tratado de la crisis. La falta de unidad del Gobierno, la participación comunista, la gestión, no diré económica del Gobierno, pero sí petición del Grupo Parlamentario Socialista al Gobierno en orden económico. La próxima reunión de la O.N.U. y el anuncio de fórmula propuesta, que el compañero Prieto ha insinuado o bosquejado al final de su intervención. En cuanto a la crisis, yo creo haber explicado las incidencias con toda clase de detalles en mi intervención de ayer. Yo quisiera rectificar algunas de las interpretaciones que a mis palabras ha dado el compañero Prieto, para que la información desde mi punto de vista, por lo menos, fuese completa.

. . . . . .

La presencia de los comunistas

El compañero Prieto, al tratar de la presencia de los comunistas en el Gobierno, ha dicho que con la entrada del ministro comunista en el Gobierno, se habían vulnerado los acuerdos de nuestro Congreso. Los acuerdos de nuestro Congreso fueron comunicados a España. España nos contestó diciendo:

El acuerdo tomado en nuestro Congreso de Toulouse referente a las relaciones con el Partido Comunista ha producido sorpresa y desconcierto entre la masa de nuestros afiliados, y no hemos de ocultaros que en una gran mayoría disgusto.

En el interior no es posible seguiros esa actitud; sería, por inoportuno, impolítico que nosotros adoptásemos acuerdo semejante al vuestro...»

Es decir, que de todos los acuerdos de nuestro Congreso, el único que merecía reparos por su parte, era justamente el acuerdo que hace referencia a las relaciones de nuestro Partido con el P.C. En efecto, la designación de los ministros es de la exclusiva responsabilidad del jefe del Gobierno. Ya dije ayer—lo repetiré hoy—que yo no he hecho nada durante la tramitación de la crisis sin ponerlo en conocimiento de nuestros compañeros allí reunidos en sesión permanente, consultando con ellos, y sin que yo quiera descargar mi responsabilidad por ese hecho en los demàs compañeros, sí quiero decir que los demàs compañeros allí reunidos han sabido en todo momento no sólo lo que se había hecho sino lo que se iba a hacer. Y llamé a los comunistas, es verdad. Pero les llamé cuando los demàs partidos, y en la forma a que hice alusión en el día de ayer. Yo quisiera rectificar algunas de las interpretaciones que a mis palabras ha dado el compañero Prieto, para que la información desde mi punto de vista, por lo menos, fuese completa.

. . . . . .

La presencia de los comunistas

El compañero Prieto, al tratar de la presencia de los comunistas en el Gobierno, ha dicho que con la entrada del ministro comunista en el Gobierno, se habían vulnerado los acuerdos de nuestro Congreso. Los acuerdos de nuestro Congreso fueron comunicados a España. España nos contestó diciendo:

El acuerdo tomado en nuestro Congreso de Toulouse referente a las relaciones con el Partido Comunista ha producido sorpresa y desconcierto entre la masa de nuestros afiliados, y no hemos de ocultaros que en una gran mayoría disgusto.

En el interior no es posible seguiros esa actitud; sería, por inoportuno, impolítico que nosotros adoptásemos acuerdo semejante al vuestro...»

Es decir, que de todos los acuerdos de nuestro Congreso, el único que merecía reparos por su parte, era justamente el acuerdo que hace referencia a las relaciones de nuestro Partido con el P.C. En efecto, la designación de los ministros es de la exclusiva responsabilidad del jefe del Gobierno. Ya dije ayer—lo repetiré hoy—que yo no he hecho nada durante la tramitación de la crisis sin ponerlo en conocimiento de nuestros compañeros allí reunidos en sesión permanente, consultando con ellos, y sin que yo quiera descargar mi responsabilidad por ese hecho en los demàs compañeros, sí quiero decir que los demàs compañeros allí reunidos han sabido en todo momento no sólo lo que se había hecho sino lo que se iba a hacer. Yo

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Cheques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

El interesante discurso del compañero Trifôn Gômez

(*Viene de la pàgina central*).

maravillas, mucho mejor que yo, con mucha màs facilidad que yo, para no extraviar a nuestras gentes, para que cuando lleguemos aquî a tomar una decisiôn, sea no por la impresiôn que en nuestros sentimientos hayan producido los discursos por nosotros pronunciados, sino por lo que haya dicho la inteligencia a todos los delegados. Se comete un error al mismo tiempo que una injusticia al decir que un programa es equivalente a otro. Sin embargo, estamos aquî para algo màs interesante: para confesarnos todos o al menos aquellos que en mayòr o menor grado tenemos en nuestras manos una parte de los destinos del Partido, diciendo cômo entendemos el programa ministerial; porque lo doloroso serîa que no estuviésemos de acuerdo entre nosotros mismos; eso sî que serîa una catàstrofe.

Yo digo que las ùltimas palabras del compañero Prieto no puedo suscribirlas; esa rotundidez con que él afirma que las instituciones republicanas constituyen un estorbo para la consecuciôn del programa polîtico del Partido, yo digo que no està acertado. Que puede constituir un estorbo; ahî me sumarîa a su criterio; que lo constituya actualmente, no.

Porque empezando por la declaraciôn polîtica del Gobierno y el propôsito que al jefe del Gobierno quiero suponer que le anima, y pasando por las expresiones, por las manifestaciones reiteradas del propio Presidente interino de la Repùblica, hay que convenir que no ha llegado todavîa el momento de dictaminar con acierto, con garantîa de acierto, no solamente que las instituciones no nos sirven, sino que nos estorban. Yo no quiero cansar demasiado vuestra atenciôn, pero si quiero llamar la atenciôn sobre las ùltimas manifestaciones pùblicas hechas por el Presidente de la Repùblica, a quién yo no quiero defender, pero mucho menos atacar. Recuerdo que por conducta un tanto parecida a la que se sigue en el destierro, posiblemente, se tejiô nuestra desventura. No he contribuîdo con mi voto a elevar a don Diego Martînez Barrio al sitial en que se halla, aunque sea con toda clase de limitaciones; no quiero contribuir a su descrédito maltratàndole aquî; de ello no se aprovecha el Partido, ni menos la Repùblica, ni España tampoco, sino los enemigos del Partido, de la Repùblica y de España. No, queridos amigos; lo interesante es ver si efectivamente estamos en el caso de prescindir de las instituciones republicanos porque nos estorben para el logro de nuestros propôsitos.

Nosotros, yo al menos creo, que podemos llegar a la conclusiôn de que las instituciones republicanas puedan aseverarse un dîa ineficaces, y hasta llegar a constituir un estorbo para la soluciôn que nosotros nos proponemos. Pongàmoslas a prueba; faltan unos dîas nada màs.

Resoluciôn de la O.N.U.

Yo no creo que sea indiscreciôn, camarada Llopis, decir que el Gobierno se tendrà que reunir para examinar todo el programa de actividad y de trabajo que nuestro compañero secretario general y presidente del Gobierno hasta ahora se propone desarrollar ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Y si ahî, en ese momento en que no caben las cuquerîas de ningùn género, alguien saliera por el camino que todos conocemos ya, tan trillado por el Gobierno del Sr. Giral, y sin ninguna posibilidad de éxito de ir a la Asamblea de la O.N.U. a pedir que se tomen estas o las otras medidas contra Franco y que se reconozca al Gobierno republicano como Gobierno legîtimo de España; yo digo que eso no serîa permisible, porque eso serîa faltar al compromiso que como miembros del Partido y de la Uniôn tenemos sellado y tenemos contraîdo con vosotros. En suma, repito, es un error si no se deja al Gobierno agotar esta posibilidad.

Mi entrevista con Bevin

Yo no tengo que improvisar ahora el criterio de que si queremos trabajar con alguna eficacia para resolver el problema polîtico español tenemos que centrarnos allî en el lugar donde nos señala, con una claridad para mî meridiana, la Asamblea de la O.N.U. Sabîa que esa era la sentencia, que allî tenîamos que venir a parar, y, por consiguiente, no desprecié un instrumento de acciôn que yo tenîa la completa seguridad que debîa manejar. ?Que esto no fué asî ? Aquî tengo los apuntes de una conversaciôn que yo sostuve en Parîs—ya no hay ningùn motivo de ocultarlo—con el actual ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra. Voy a subrayar estas palabras; con mi querido amigo Ernesto Bevin, con el hombre con quien he trabajado desde el año 21 en distintas ocasiones y màs me recuerda la tenacidad en la defensa de los intereses de la clase trabajadora de nuestro malogrado Caballero. Confio en Ernesto Bevin. !Qué me importa a mî que Ernesto Bevin sea hombre de la escuela de los que pronuncian pocas palabras! Trabaja silenciosamente; no creo que tenga ningùn enemigo igual Franco; !ninguno! !Qué culpa tengo yo de que las actitudes de Ernesto Bevin no hayan dado los resultados por él apetecidos!

Hablamos en Parîs el dîa 21 de julio de 1946; y entonces, cuando este hombre me preguntô: «?Y cômo cree usted, querido amigo, que nosotros podrîamos prestarles una ayuda eficaz, habida cuenta que usted conoce las dificultades para poder trabajar en la forma que ustedes indican?», yo me expresé de la siguiente manera: ?Cômo actuar—decîa yo—para derribar a Franco del Poder y poner al Pueblo español en condiciones de expresar su voluntad, de establecer en España el régimen polîtico que nuestro Pueblo desee? La elecciôn del procedimiento y de los elementos deben correr a cargo de la O.N.U. Nunca he sido partidario, no lo soy hoy, de que dictemos nosotros a las Naciones Unidas lo que deben hacer para echar a Franco. A continuaciôn añadîa yo: Lo que cuenta sobremanera es que tomen la decisiôn las Naciones Unidas, y entonces, con plena autoridad, que recaben la responsabilidad de sus actividades. La O.N.U. puede adoptar, si asî le place, el procedimiento de convencer a Franco, pero con el propôsito decidido de vencerle, si no le convence.

Yo me manifestaba asî en junio de 1946. Yo me he manifestado en unos términos parecidos cuando apenas recobrado el derecho de libertad he podido hablar en el exilio. En un mitin organizado por el Partido y la Uniôn en el mes de marzo de 1945 señalé ya el peligro de la monarquîa, a la que nunca consideré como un fantasma; el peligro que nos acechaba era el de la monarquîa, y dije a mis compañeros, a aquellos que me escuchaban, que a España no volverîamos, seguramente, como querîamos, sino que tendrîamos que volver como pudiéramos.

!Soluciones, soluciones!

Y bien: ?qué hacer? Oî decir a un compañero cuando hablaba Prieto—y sin duda molesto por una interrupciôn que alguien hiciera—«!Soluciones, soluciones!» Ese compañero, con todo respeto—no sé quién es ni me interesa—, no ha medido lo que dijo. Las soluciones, ?a quién se las pedîa? ?A nosotros? Pues no las tenemos. ?A Prieto? Ya dirà si las tiene. Nosotros no podemos datos una soluciôn al problema polîtico español. Nosotros a lo que sî estamos obligados—y es lo que tratamos de hacer, y yo no sé si lo conseguiremos—es a mostraros el camino por donde el Partido debe marchar, simple y llanamente, para cumplir con su deber, y ya es suficiente. La soluciôn no depende de nosotros. Depende de muchos factores, que no estàn al orden ni bajo la autoridad de la Asamblea de delegados ni del Partido, y hemos de tener cuidado de no desperdiciar ni uno solo de los factores que deban, forzosamente, intervenir en nuestras actividades, en pos de una soluciôn del problema polîtico español, si no queremos restar eficacia a las actividades del propio Partido.

Al compañero Prieto no le interesan nada los partidos republicanos. A mî sî me importan. Jamàs para plegarme a sus conveniencias o a su polîtica. El Partido Socialista tiene la suya; el Partido tiene unos intereses especîficos que defender y no puede, por consiguiente, estar supeditado a la actitud de los partidos republicanos. No, supeditado, no; pero, ?que no le importen? ?Pues qué es lo que solicitan de nosotros las Naciones Unidas? ?Qué es lo que nos quiere decir la segunda de las conclusiones de la Asamblea de la O.N.U.? Que a ver si podemos poner en pie un Gobierno que tenga el consentimiento de los españoles; no de todos los españoles, es natural, pero sî de la inmensa mayorîa de los españoles. Pues bien; yo os digo que estoy en condiciones de asegurar que, hoy por hoy, no hay posibilidad de desplazar la coaliciôn de partidos y organizaciones obreras de como està constituîda, en busca de una fuerza màs eficaz que la que constituye esa coaliciôn, para lograr echar a Franco, devolver las libertades al Pueblo español y organizar unas elecciones; si no para ganar el pleito, por lo menos para no perderlo, y pleito que no se pierde se sigue teniendo, por lo menos, la esperanza de ganarle. No; si el Partido hoy rompe sus relaciones con los partidos de la coaliciôn que constituyen el Gobierno, se queda solo. Y esto conviene que lo meditemos.

?Quiénes responderîan a nuestro llamamiento?

A mî no me importa la posiciôn personal que se nos creara a los hombres màs o menos destacados del Partido por no estar coaligados con los republicanos, y no digamos con el P.C. o con la C.N.T.; eso no me importa. Cuando yo aseguro que nos quedamos solos es porque, naturalmente, si somos nosotros—nô los republicanos—los que abandonamos el programa polîtico del Gobierno, que es el programa polîtico del Partido, ese programa no tiene defensa posible. ?Vamos a defenderlo, el P.S., haciendo un llamamiento pùblico para que acudan a nosotros los que estén conformes con la defensa de ese programa polîtico? De antemano, querido Prieto, yo le puedo brindar, con indicios muy serios, cuàles habrîan de ser las contestaciones. Posiblemente, algunos disidentes de partidos republicanos, y con esos sî que hay que tener cuidado. No quiero negar que se nos pudiera unir la C.N.T., pero no lo aseguro, ni mucho menos; no podemos perder de vista la situaciôn dificilîsima en que se encuentra esa organizaciôn, por razones, por motivos que nosotros conocemos bien. De los partidos, de las organizaciones sindicales comprendidos en el àrea republicana, al llamamiento del Partido acudirîa la U.G.T., porque seguramente asî lo acuerde por solidaridad, aunque fuera en el error, con el Partido Socialista, en la prôxima Asamblea de delegados que vamos a tener. !Nada màs, nada màs! ?Y qué representantes de fuerzas polîticas o de fuerzas sindicales no comprendidas en el àrea republicana se pueden sumar al llamamiento del Partido ? Desde que se ha constituîdo la Federaciôn Nacional de Derechas Monàrquicas, no seràn las que se han agrupado en esa Confederaciôn, precisamente para defenderse con mayor éxito y eficacia de nuestras acometidas. Y si se os hace creer que el Gobierno o que las conversaciones que se han entablado con los representantes de estas fuerzas polîticas no han salido todavîa de esa fase, no han entrado a adquirir la categorîa de negociaciones por la dificultad que para ello ofrece la composiciôn del programa polîtico del Gobierno republicano, decirles que se equivocan y os confunden. Que eso pueda llegar a constituir una dificultad, no lo niego. Lo tengo escrito, lo he enviado a los compañeros de España. Aquî estàn las contestaciones de los compañeros de España, y en estas contestaciones, la ùltima de fecha tan reciente como señalé el otro dîa, me dicen: «Sigan ustedes por ese camino.» !Los monàrquicos! Los monàrquicos tienen dificultades reales—!qué duda cabe!—para establecer un acuerdo con el Gobierno republicano. Yo digo, amigo Prieto—fîjese usted, si no me duelen prendas—, que eso no lo podemos esperar, que no se lo pedimos; les pedimos que no se establezca un acuerdo, sino que se perfile un acuerdo, y que se perfile con nosotros, que estamos dispuestos a suscribir întegramente las condiciones establecidas por la O.N.U., y diré màs claramente: que estamos dispuestos—yo estoy dispuesto—a aceptar întegramente la proposiciôn del compañero Prieto en cuanto a posiciôn del Partido. Defender en la ôrbita de las Naciones Unidas echar a Franco, devolver las libertades al Pueblo español y someter la cuestiôn del régimen al resultado de una consulta electoral y—no me duelen prendas, Prieto—también a un plebiscito—posiblemente, cuando llegara ese momento, tendrîa ocasiôn de pronunciarme en favor del plebiscito—, yo no tengo ningùn inconveniente. Pero, ?cuàles son las dificultades que tienen los monàrquicos para seguir las conversaciones con nosotros? ?Pero qué necesidad tengo yo de esforzarme, si conocéis todos el manifiesto de Don Juan? Pues ahî estàn las dificultades; que mientras nosotros, afanosos de terminar con la tragedîa del Pueblo español; que mientras nosotros, sabiendo que cada desgarrôn de piel de un compatriota nuestro del Interior es algo de nuestro ser que se desprende, no tenemos inconveniente en dar facilidades para resolver el problema español, para que el Pueblo español recobre su libertad, prescindir de la legitimidad de una posiciôn, como lo era hacer entrar en razôn a los rebeldes que se salieron de ella; mientras nosotros, generosos como siempre, hemos dado ya un paso adelante, los monàrquicos han buscado en España a nuestros compañeros y a la C.N.T., fundàndose en la esperanza de que Partido de clase y organizaciones sindicales que doctrinalmente son accidentalistas en cuanto a la forma de gobierno, basando su esperanza en eso, nos han buscado para que les ayudemos a restaurar la monarquîa o, en el peor de los casos, para que no nos opongamos a ella. Qué duda cabe que no puede haber ningùn delegado en la Asamblea que considere que en estos momentos mi imaginaciôn se para en el camarada Prieto, si no para decir que posiblemente, para desvanecer toda suerte de equîvocos, ha recargado sus palabras en el discurso que ha pronunciado el 30 de abril, yo no tengo inconveniente en decir al compañero Prieto que si con eso la posiciôn del Partido y la personal del camarada Prieto, como miembro del Partido, ha ganado, indudablemente, entre los elementos monàrquicos, ha producido unos efectos desastrosos. Si esto no les importa a los delegados de la Asamblea, a mî tampoco. !Ah!, pero entonces comprended con cuànta razôn os digo que a ese llamamiento del Partido, hoy por hoy, no acuden los monàrquicos.

Qué es lo que hay que lograr de la Asamblea de la O.N.U.

Yo digo que los monàrquicos aprovecharàn la lecciôn. !Pues no hemos aprendido nosotros! También tendràn que despedirse de sus engañosas ilusiones al pretender restaurar la monarquîa, como nosotros pretendîamos restablecer la legalidad republicana. Para que asî suceda hace falta que el Partido trabaje con inteligencia, que el Partido pueda lograr a través del ùnico organismo que hoy existe, del ùnico que puede presentarse en la Sociedad de las Naciones Unidas, hace falta que consiga de la Asamblea de la O.N.U. que extienda la condenaciôn de la manera tan categôrica como lo ha hecho contra el régimen de Franco a todo régimen que se intente o se establezca en España sin antes conocer la voluntad del pueblo español. Eso es lo que hay que lograr en la Asamblea de las Naciones Unidas para cerrar el paso a todas las maquinaciones de los monàrquicos. Eso es posible que fuera el mazazo que a los monàrquicos les hiciera comprender que tenîan que rectificar el camino que han emprendido.

Por consiguiente, y con esto término, cuando hablo ante vosotros asegurando que al llamamiento del Partido no acudiràn ni los partidos ni organizaciones comprendidas en el àrea republicana, si se exceptùa la U.G.T., poniendo muy en duda lo de la C.N.T., ni tampoco otras fuerzas polîticas, pueden hacerlo personalidades todo lo relevantes que se quiera, pero que no pintan nada en el mundo de la polîtica; pero no fuerzas polîticas ni de dentro ni de fuera. Hay sobre todos nosotros y sobre todo sobre vosotros, la coacciôn del plazo. Se nos apremia. El 16 de septiembre se va a reunir la Asamblea de la O.N.U. ?Que vamos a hacer perder una oportunidad? Esa es la interrogante que levanto. Esa es la pregunta que yo quiero haceros. ?Vamos a perder esa oportunidad? Digo que no. Y para eso tenéis que dejar que actùe el Gobierno. Si no la perdemos, no cabe duda que la perdemos. Pero, ?puede haber nadie tan iluso que crea que si acordamos aquî prescindir del concurso de los partidos y organizaciones coaligados hoy con nosotros, conociendo la actitud de la Confederaciôn de Derechas Monàrquicas, nosotros tendremos el 16 de septiembre aglutinadas las fuerzas polîticas y sindicales para constituir un instrumento que se presente a las Naciones Unidas? ?Pero creéis, ademàs, que si se presenta el P.S. sôlo o con las pocas adhesiones que tenga va a tener màs entidad en las Naciones Unidas que el Gobierno que con nosotros o sin nosotros habrîa de presentarse también ante la Asamblea? Yo digo que no os hagàis ilusiones.

Y para terminar, añado que a mî no me coacciona el plazo. Ni el Gobierno, ni el Partido con la ayuda que pueda tener va a lograr absolutamente nada que signifique la soluciôn del problema polîtico español. El Gobierno puede lograr lo que antes decîa: cerrar el paso a la monarquîa. Si nosotros rompemos la coaliciôn actual y no podemos en la Asamblea de las N.U., no sôlo no representar las condiciones establecidas por ella, sino que las hemos disminuîdo considerablemente, porque estamos mucho màs divididos que antes, lejos de cerrar el paso a la monarquîa, que es mi màxima aspiraciôn en esta Asamblea, para seguir después trabajando con las naciones anglosajonas, no en el seno de las Naciones Unidas sino fuera de ellas, lo que habremos hecho es un flaco servicio al Partido. Habremos traicionado, aunque de buena fe, los intereses, o por lo menos, los deseos del Partido, que consisten como tal, en luchar por el restablecimiento de la Repùblica. Y al mismo tiempo habremos cometido un gran error contra España, un error grave que pueden pagarlo caro nuestros compañeros.

Es por eso que me asustaba, me entristecîa, sigo estando fundamentalmente, triste, por el acuerdo del primer dîa de la Asamblea. Porque aquî estàn las cartas del P.S.O.E. que si hay ocasiôn en la rectificaciôn las leeré, diciendo cuàl es el camino, y el camino que él nos traza no es ciertamente el que veo perfilado en las ilusiones excesivas depositadas en los delegados en un nùmero màs o menos crecido. El camino que señala el Partido es el cumplimiento del deber dentro de la posibilidad. Yo digo que destrozar hoy el Gobierno, es destruir el ùnico instrumento de trabajo con que puede el Partido intentar, como decîa antes, no perder el pleito, aunque no le podamos ganar todavîa.

Prieto
en San Juan de Luz

San Juan de Luz. — En la noche del 17 del actual llegô a esta localidad el ex-ministro español Indalecio Prieto.

El compañero Prieto se propone pasar una breve temporada en la costa vasca. Se ha entrevistado con varias personalidades españolas, entre ellas el ex-ministro conservador don Miguel Maura. También ha conferenciado con el Sr. Montilla y otros amigos polîticos y personales del lider socialista.

Se pone en conocimiento de nuestros compañeros que ya està a la venta el

Manifiesto Comunista

de CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS

editado por la C.E. del Partido en el Exilio, al precio de 60 frs.